

Pahad David

Ajaré Mot - Kedoshim

314

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

10 Iar 5773 • 20.04.2013

Rabbi David Pinto Chlita

El ultimo recurso del Ietzer Hará

“Santos serán, porque santo soy Yo, el Eterno” (Vaik. 19, 2)

Rashi nos da la fórmula para llegar a la santidad, dice que para lograrlo debemos apartarnos de las Araiot (relaciones prohibidas, conductas impúdicas y promiscuidad) y del pecado. Los conceptos del Rashi son claros: ¿Pero cómo se consiguen?

He pensado que el camino más corto para llegar es comenzando por cuidar la visión; todos sabemos que la mayoría de pecados comienzan por las imágenes inadecuadas que observamos y se filtran a través de los ojos. La mejor manera de mantener la pureza es usando la vista para estudiar Torá, pudiendo esta forma cumplir con lo que la Torá nos pide “Santos sean”.

No es casual que hemos pasado tantos años esperando recibir al anhelado Mashiaj y no llega; Hay algo que lo obstaculiza, la contaminación, producto de la impureza y la indecencia sumado el descuido de la vista, trae como resultado que la promiscuidad sea moneda corriente y lamentablemente tan común que ya son pocos los que se sonrojan o avergüenzan ante las obscenidades que lo invaden casi todo. Y aunque constantemente surgen y se presentan en nuestras vidas milagros explícitos, que nos demuestran que HaShem sigue muy cerca nuestro, la redención aun no llega.

Basta con recordar sucesos recientes, como por ejemplo luego de la guerra del golfo se vieron con claridad la infinita misericordia de HaShem y la innumerable cantidad de milagros, parecía como que cada una de las profecías del TaNa”J se cumplían, todos nos sentíamos seguros que estábamos a punto de recibir al ansiado Mashiaj, pero tristemente nuestros méritos no fueron suficientes y no llegó, y su ausencia nos provoca la desazón de pensar que nunca lo veremos. Pero lo que no sabemos es que esa angustia es justamente uno de los síntomas más claros que ya estamos frente a su llegada, como ya nos lo anunciaron nuestros Sabios, al expresar que los últimos tiempos serán precisamente cuando la desesperanza y el desánimo dominen los espíritus.

Es por ello que debemos reforzar el cumplimiento de la Torá y los Mitzvot. Especialmente tenemos que abocarnos a mantenernos puros, cuidando qué cosas vemos y miramos, ya que las plegarias de quien tiene contaminada la vista no son recibidas y sus rezos se consideran abominables.

Como dice el Midrash sobre el proverbio “Debes saber delante de quien estas”, cuando la vista está dañada la persona pierde la capacidad de saber dónde se encuentra y entonces ni cuando quiere recapacitar puede hacerlo con lucidez ya que su desubicación lo confunde, y ni siquiera las buenas acciones que realiza tienen

el valor real, ya que no las hace a conciencia sino por inercia y costumbre, y cuando reza mira hacia las alturas pero sin espíritu ni devoción.

Esta es la triste realidad que nos toca vivir; uno cae en el error sin siquiera notarlo, inconscientemente sube al autobús o va conduciendo por la calle y frente a su vista se presentan imágenes impúdicas y la mente de inmediato comienza a procesar. ¿Cuánto trabajo lleva “descontaminarse”? Cuando se acerca el verano, todo se acentúa, y prácticamente no lugares recatados, D”s nos libre.

Esto es lo que se canta en Pesaj en el poema “Jag Gadiá” cuando decimos que vendrá HaShem y degollará al Ietzer Hará. Ello está en nuestras manos, simplemente debemos tener la fuerza para poder voltear la vista cuando el Instinto del mal siembra en nuestro campo visual todo tipo de imágenes para que caigamos en su trampa, y precisamente ésta es la forma de exterminar al Ietzer Hará. Pero no es fácil: ¡él no se rinde!, constantemente vuelve a intentarlo, una y otra vez, y nuestro deber es “vencerlo” en cada oportunidad, hasta que finalmente llegue el día en que será “degollado”. La canción dice que HaShem es quien lo hará, ya que sin su ayuda sería imposible enfrentarlo. Pronto llegará el día en que HaShem lo va a decapitar sobre el Altar, y frente a los justos que pudieron enfrentarlo y vencerlo.

Especialmente en estos tiempos que el Ietzer Hará siente que su fin se acerca es cuando más pelea da, y el arma que le queda es tratar de hacernos tropezar en la promiscuidad. Lo mencionado precedentemente, lo expreso también para mí, porque a pesar que los que se dedican al estudio de la Torá (que D”s nos libre) no caerán en la promiscuidad, no podemos sentirnos tranquilos ni seguros, ya que la contaminación visual es terrible.

Por ello es que le pido a HaShem –Que sea su voluntad que tengamos bendición y éxitos, y que la bendición de los Cohanim “Que alumbre HaShem su imagen en ti” se cumpla pronto. No le pedimos ni plata ni oro, solo queremos que su resplandor nos proteja desde las alturas para que permanezcamos por siempre como su Pueblo sagrado.

Cuida tu Lengua

Está prohibido contárselo a los demás

A pesar que quien le está contando el Lashón Hará es alguien de su confianza no debe creerle. Pero si se está refiriendo a alguna cuestión que en el futuro le puede afectar, puede oírlo y aceptarlo. De todos modos no debe comentarlo, para no provocar pérdidas o daños a la persona sobre la que se está hablando.

Pesaj Sheni (Segundo Pesaj)

Mientras se ofrendó el Korbán Pesaj (Sacrificio de Pesaj) un reducido grupo de personas estuvieron inhabilitadas de participar y comer de aquella ofrenda por el hecho de “estar impuros”; pero no se resignaron, fueron y le reclamaron a Moshé –“¿Por qué seremos menos que los demás y no podemos ofrendar nuestro sacrificio a Hashem junto a los Hijos de Israel?!” En ese momento Hashem le indicó a Moshé –“Un hombre que estuviese impuro por un alma, o en algún camino distante, para ustedes o vuestras generaciones, hará el sacrificio para Hashem. Al segundo mes a los catorce días lo harán a él, sobre Matzot y hierbas amargas lo comerán” (Bamidbar 9, 9).

El periodo de tiempo establecido por la Torá entre Pesaj y Pesaj Sheni (Segundo) es de un mes. La realidad es que dos semanas son suficientes para cumplir el proceso de purificación, lo que significa que ya el primer día del mes de Iar podrían realizar la ofrenda de reposición. El Gaón leabe”tz lo explica de la siguiente manera: Resulta que aquel año, cuando salieron de Egipto comieron de las Matzot que habían sacado de Mitzraim hasta el día catorce de Iar. Esto nos da la pauta que la santidad de Pesaj y las Matzot continúan hasta la noche del quince. Por eso es que en Pesaj Sheni coexisten la Matzá y el Jametz en la misma casa, como sucedió aquel año.

Los cielos están abiertos

La santidad e influencia de Pesaj Sheni, fueron entonces y perduraron por siempre, dejando varias costumbres y tradiciones en nuestro pueblo.

La primera es que el 15 de Iar ya desde la tarde anterior no se recita Tajanun-confesión en las Tefilot (rezos), como cualquier día festivo del calendario hebreo y aunque en el Shuljan Aruj no se lo menciona como día sin Tajanun y el Aruj Hashuljan pregunta el porqué de la omisión, en el libro “Mor Veahalot” responde que no fue necesario que se mencione ya que es una de las fechas del calendario que aparecen textualmente en la Torá como festiva.

Sobre Matzot y hojas amargas lo comerán

Muchas comunidades acostumbran que en Pesaj Sheni, el día 15 de Iar, se come Matzá para recordar la ofrenda de Pesaj, algunos las acompañan con hierbas amargase e incluso hay quienes también comen huevo para recordar la ofrenda festiva.

No obstante algunos no siguen esta tradición, como por ejemplo dicen que el Gaón de Vilna evitaba comer Matzot en Pesaj Sheni ya que opinaba que la única vez que se come Matzá como Mitzvá es en Pesaj. El Gaón Rabbí Efraim Grimbalt Shlita escribe que en las comunidades lituanas no se comía Matzot en Pesaj Sheni y que el Jazón Ish tampoco las comía.

Sin dudas lo mejor que podemos hacer es seguir el consejo del Shel”a Hakadosh que recomienda estudiar ese día justamente la historia y sus leyes, de esta manera seguro que se puede considerar como que estuviese ofrendando aquel sacrificio.

Aunque la mayoría de dictaminadores indican que no es necesario recitar la Hagadá y el relato del éxodo, El Maharal dice que se debe relatar sobre la salida de Egipto.

El mérito de los Tzadikim

Especialmente entre los Sefaradim se difundió la costumbre de visitar la tumba del Tana Rabbí Meir Baal Hanes en Pesaj Sheni; allí estudian sus enseñanzas, prenden luminarias y velas y rezan invocando el mérito del Tzadik. El “Sde Jemed” trae un escrito de los grandes sabios de Tiberia (Rabbí Shelomó Maman, Rabbí David Setehon, Rabbí Abraham Jalfón, Rabbí Shimón Abadi y Rabbí Iosef David Abulafia) donde explican que ese día fue inaugurado un Bet Midrash junto a la sepultura del Tzadik y aquel día se congregaron cientos de personas. La alegría fue tan grande que decidieron que todo los años volverían a reunirse en esa fecha para revivir aquella fiesta; así es como comenzó la costumbre de reunirse allí con plegarias y festejos, haciendo promesas y donaciones para que el mérito de Rabbí Meir Baal Hanes los ilumine.

Además siendo que Rabbí Meir fue el discípulo de Rabbí Akibá luego de que este perdiera a sus veinticuatro mil alumnos, se dispuso que su Hilulá se realice el día de Pesaj Sheni que es justamente una de las festividades dispuestas por los Sabios.

Otra costumbre conocida es que se reúnen a estudiar y rezar en una cueva que fue de Shamai e Hilel en Mirón, y si aparece agua en la cueva mientras

están rezando es un buen augurio. De hecho en muchas oportunidades, mientras se están elevando plegarias, comienza a brotar agua de entre las piedras, y todos se llenan de júbilo.

En Tzfat los hombres, mujeres y niños acostumbran a pedir sobre la tumba de Rabbí Iehudá Bar Ilaai, también a la tumba de Rabbí Krospadai y de Rabbí Iosef Saragoz, llamado Rabbí Iosef Halaban-El blanco. En ese día los caminos y rutas, están muy transitados, desplazándose la gente de un lugar al otro.

Perlas De La Perashá

“Aharón sorteará los dos chivos, uno será para el Eterno y el otro para Azazel” (16, 8)

Es sabido por todos que HaShem mantiene en el universo un perfecto equilibrio entre el bien y el mal para que exista el libre albedrío y se pueda elegir entre uno y otro.

Las letras de la palabra “AZaZEL” (nombre del chivo expiatorio, ofrenda para las fuerzas negativas) también lo indican, con ellas se forma la frase, “Ze Leumat Ze Asá Elokim-Esto en frente de esto hizo Elokim”.

“Deberá tomar una pala llena de brasas ardientes” (16, 12)

El incienso debía acercarse luego de sacrificar la ofrenda pero antes de salpicar con su sangre. El Sforno explica porque no lo acercaba luego de terminar con la ofrenda, dice: Inmediatamente luego del sacrificio del animal y la confesión de los pecados quedaba limpio y digno de presentarse frente al Rey. Y eso requería condiciones especiales como dice “En la nube me presentare” por eso es que el Cohen debía poner el incienso sobre las brasas ardientes y así generar una nube de honor junto al Altar.

“Y confesará sobre él” (16, 21)

El Jida en su libro “Birque Iosef” relata una historia ocurrida en los tiempos del Rambam: resulta que uno de los grandes Rabinos de aquel tiempo se reusaba a recitar el detalle de los pecados en las confesión del día de Kipur, argumentando que si dijera por ejemplo “He robado” como enumera aquel texto, simplemente estaría mintiendo ya que él nunca cometió semejante falta y así con muchas de las enumeradas en aquella lista. Al enterarse el Rambam lo llamó y le hizo saber que estaba cometiendo un grave error ya que es casi imposible no estar salpicado de cada uno de los pecados allí mencionados y aunque nunca robó de manera concreta y explícita seguro que más de una vez tomó algo sin permiso o se benefició indirectamente con algo ajeno sin pagar por ello y todas esas pequeñas cosas también se consideran cuasi delitos y para que sean perdonadas deben ser confesadas en Kipur.

Antes de terminar el Rambam le dijo –“Puedes recitar tranquilo toda la lista de pecados, seguro que en cada uno de ellos tendrás alguna mancha probablemente muy pequeña por eso creíste que estabas limpio, pero tienes el más grande de los pecados para confesar: ‘Creer que no pecaste’”.

“Llevarán a cabo Mis juicios” (18, 4)

El Or Hajaim Hakadosh revela un secreto de las enseñanzas de Rabbí Shimon Bar Iojai A”H; dice que los 248 miembros del cuerpo y los 365 vasos y venas representan a las 613 Mitzvot de la Torá, y cuando cumplimos una Mitzvá el nombre sagrado de HaShem se posa sobre la parte del cuerpo que ésta representa, ya que la palabra Mi-Tz-V-Ha también encierra el nombre sagrado de HaShem “I – H – V – H”.

Mitad de forma oculta, en código utilizado una combinación del alfabeto hebreo llamada A-T / B-Sh (de acuerdo a este sistema se deben cambiar las letras del alfabeto, sustituyendo la primera por la última A-T, la segunda por la ante última B-Sh, la tercera por la antepenúltima G-R y así sucesivamente), por eso es que las dos primeras letras “M” y “Tz” de la palabra MiTzVHá se convierten en “I” y “H”.

Y la segunda mitad de manera explícita V – Ha, como las dos últimas letras del nombre de HaShem.

Y el nombre de HaShem y Él, son una sola cosa como dice el versículo (Zejaría 14, 9) HaShem es uno y su nombre es uno, indicando la unicidad de Él y de su nombre. Es por eso que al cumplir con las Mitzvot convertimos aquel miembro correspondiente a la MiTzVHá en aposento de HaShem, cumpliendo así con lo que Él nos ordenó: “Me harán un Santuario y posare dentro de ustedes”.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

El Gaón Rabbí Haím de Vologin Ztz”l invertía grandes esfuerzos para devolver la paz entre compañeros y cónyuges. Más de una vez sus allegados le recordaron que no era de su honor, un Rab tan importante y Rosh Ieshibá, rebajarse de tal modo y dedicar de su preciado tiempo para personas simples y sencillas por cuestiones banales.

Él les respondía: -“En Masejet Iomá (53.) está escrito: Al rezar se debe retroceder tres pasos y luego decir Shalom. Aprendemos de ello, que para obtener la paz a veces es necesario ceder posiciones”.

Para ayudar a que otros encuentren la armonía, primero debemos ser nosotros quienes nos preparemos y luego ayudemos a los demás, ya que no se puede predicar sobre lo que uno no cumple.

El libro “Meam Loez” comenta lo dicho por Hilel en la Mishna de Abot (1, 12) “Debes ser de los discípulos de Aharón que aman la paz y la persiguen”, dice: Para perseguir la paz y la armonía primero se debe amar realmente la propia paz alcanzando un nivel personal de armonía y equilibrio interno de lo positivo y negativo, del bien y de mal, y solo después se puede pensar en ayudar a otros.

Para ejemplificarlo, el siguiente relato: Resulta que el dueño de una casa de tres plantas llamó a un carpintero para que le arregle la escalera del tercer nivel. El hombre le dijo que sería imposible ya que con su escalera no podía llegar tan alto. El dueño de casa le respondió: -“Pero lo puedes resolver fácilmente, solo debes reparar primero la escalera que te lleva al primer nivel y después sigues con el próximo”. Así debemos obrar si queremos ayudar a alguien, debemos primero ir superando etapas y cuando estemos listos podremos dedicarnos a brindarle nuestra ayuda a los demás.

Yo también debo entregar un acta de divorcio

Cuentan sobre el Gaón Rabbí Ezzrá Atie Ztz”l, Rosh Ieshibat Porat Iosef, que en cierta oportunidad se le acercó una persona con varios reclamos sobre su esposa. -“Rabbí, mi mujer siempre deja que la comida se queme ¡Ya me decidí y deseo divorciarla!”. Rab Atie comprendió rápidamente quien era la persona que se encontraba delante de él y le devolvió con la misma moneda: -“Espero que no sepas de sufrimientos; a mi mujer se le volcó sin intención combustible dentro de la comida y yo para que no sufriera no le dije nada sino que comí todo”.

El hombre se fue mientras pensaba -“Si Rabbí Ezzrá llegó a comer alimentos con querosén entonces yo tengo suerte...”, cambiando su idea inicial y regresando feliz a su hogar.

También relató el Rabino de Poñevitch, Rabbí Shlomo Kahane-man Ztz”l, sobre un hombre que reclamaba que su mujer era muy desordenada, pidiendo que arregle entre ellos el divorcio a fin de separarse.

Todo el esfuerzo que hacían por hacerlos cambiar, era en vano, por lo que les pidió Rab -“Regresen mañana y les entregaré el Guet conforme me lo solicitaron”.

Al día siguiente Rabbí Iosef Shlomo le pidió a su esposa, la Rabanit, desparramar por la casa ropas sucias, desordenar los armarios y los utensilios de cocina.

La Rabanit, una mujer que por naturaleza era muy ordenada, sentía mucha vergüenza de hacer eso, pero fiel a la voluntad de su marido cumplió con su deseo. En pocos minutos la casa quedó hecha un caos.

Al otro día, en el horario acordado, el señor golpeó la puerta. Al ver aquel desastre no pudo contenerse de hacer comentarios sobre el desorden reinante del lugar. Justo ése era momento que Rabbí

Iosef esperaba: -“Según tu opinión yo también debería divorciar a mi mujer”- le señaló el Rab -“Pero puedes ver que a pesar de todo continuo viviendo con ella en paz y tranquilidad. ¿Por qué ustedes discuten por temas tan irrelevantes como estos?”.

El señor recapacitó al ver que su ‘problema’ no era tan grande comparándolo con el del Rab sin que por eso la armonía de aquel hogar se viera dañada, aquella escena lo ayudó a arrepentirse definitivamente del divorcio en el que había pensado.

Vi verdaderos Sufrimientos

El libro “Guedolé Hadorot” cuenta sobre el Gaón Rabbí Guershón Tanjum Ztz”l, Gran Rabino de Minsk, a quien un día llegó clamando una mujer -“¡No puedo soportar más los sufrimientos que me hace mi esposo!. No me iré de aquí hasta que me asegure que me conseguiré mi divorcio”. El Rabino le dijo -“Yo te lo arreglaré, pero antes debes cumplir algunas condiciones”. Ella aceptó; Ansiosa preguntó -“¿Cuáles son las condiciones?”, -“Deberás durante un mes todos los viernes ir al barrio de los carenciados y repartir allí pan y carne para Shabat. Luego de ello puedes regresar por tu divorcio”. El tiempo pasó y la mujer no retornó; el Rabino la mandó a llamar y le preguntó “¿Que pasó que no volviste?”, avergonzada explicó -“Aquellos viernes pude comprender que cosas son realmente sufrimientos y que lo mío no llega a ser siquiera digno de queja. Gracias al mérito y sabiduría suya pude entender la verdad y cambiar de opinión”.

Por la senda de nuestros padres Pensamientos de Rabbí David Hananiá pinto sobre el pirke abot

Rezar por paz y el bienestar de los reyes y gobernantes ¡sin vanagloriarse!

“Rabbí Janina primado de los Cohanim dice: “Se debe rezar y pedir por el bienestar del reino y del gobierno”. Veo necesario aclarar que la indicación de Rabbí Janina debe realizarse de manera silenciosa y humilde, sin darle difusión y popularidad, buscando con esto congraciarse con los gobernantes y pensando que gracias a su acción ellos beneficiaran a los judíos.

Lo correcto es rezar y pedirle a HaShem, que ponga en la voluntad y los corazones de los gobernantes hacer el bien.

Ya lo dice el versículo en Mishlé (21, 1) “El corazón del Rey está en las manos de HaShem”, y esa es una de las cosas que HaShem administra y nunca delega en emisarios, es por eso que no hay quien pueda interferir en las acciones del gobernante, excepto HaShem.

Recuerdo que mi Sagrado y Honorable padre, Rabbí Moshé Aharón Pinto Zia”a, dedicaba rezos y plegarias sublimes en pos del Rey de Marruecos, pero nunca se lo hizo saber, cumpliendo así con lo que nos enseñaron nuestros Sabios (Abot 1, 10) “No de promociones frente a las autoridades”

Sobre la Haftará Semanal

“La palabra del Eterno vino a mí, para decir: Y tú, hijo de hombre” (Iejezkel 22)

En la Haftará el Nabí (El Profeta) reprocha al Pueblo de Israel por sus faltas, coincidiendo con la Perashá en la cual se nos advierte de no pecar.